



CIENCIA DE LA INFORMACIÓN Y PEDAGOGÍAS CRÍTICAS: UNA RELACIÓN NECESARIA PARA COMBATIR LAS DESIGUALDADES SOCIALES

Jardany de Jesús Mosquera Machado

<https://orcid.org/0000-0001-7707-9624>

jardanyism@gmail.com

Universidad Pedagógica Nacional

Bogotá, Colombia



Cita este capítulo:

Mosquera Machado, J de J. (2020). Ciencia de la información y pedagogías críticas: una relación necesaria para combatir las desigualdades sociales. En: Villota Enríquez, J. A. y González Valencia, H. *Tecnología, Sociedad y Educación: perspectivas interdisciplinarias en torno a las TIC desde el campo social y educativo* (pp. 33-53). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Ciencia de la información y pedagogías críticas: una relación necesaria para combatir las desigualdades sociales

Jardany de Jesús Mosquera Machado

Resumen

Este momento reflexivo quiere dejar al descubierto la relación simbiótica existente entre dos ciencias consideradas de naturaleza social y humana para combatir y tratar de reducir la brecha de desigualdad social que separa los grupos humanos en nuestras sociedades latinoamericanas; tanto la Pedagogía desde su línea crítica, como las Ciencias de la Información en su vertiente social ofrecen sus campos de acción para contribuir con la formación de sujetos críticos que dejen ver su posición ética y política con la vida, y que desde la implicación social de sus saberes trasciendan en sus respectivas comunidades de contexto, logrando intervenir positivamente situaciones adversas que obstaculizan la vida en sociedades que distan de ser verdaderamente democráticas por esas distinciones estratificadas. El lazo que articula estas dos ciencias se hace visible en la medida en que los currículos de los programas educativos que forman profesionales de la información, permitan establecer una complicidad recíproca entre justicia, democracia e igualdad, convirtiendo el objeto de estudio de cada una de ellas en plataforma de tránsito para contribuir con el desarrollo del potencial humano.

Palabras clave

Desigualdad social, pedagogías críticas, ciencia de la información, profesional de la información, emancipación.

Abstract

This reflective moment wants to expose the symbiotic relationship between two sciences considered of social and human nature to combat and try to reduce the gap of social inequality that separates human groups in our Latin American societies; Both Pedagogy from its critical line, and Information Science in its social aspect offer their fields of action to contribute to the formation of critical subjects that show their ethical and political position with life, and that from the social involvement of their knowledge transcends in their respective context communities, managing to

positively intervene in adverse situations that hinder life in societies that are far from being truly democratic due to these stratified distinctions. The link that articulates these two sciences becomes visible to the extent that the curricula of the educational programs that train information professionals, allow to establish a reciprocal complicity between justice, democracy and equality, making the object of study of each of them on a transit platform to contribute to the development of human potential.

Keywords

Social inequality, critical pedagogies, information science, information professional, emancipation.

Resumo

Neste espaço se quer refletir sobre a relação simbiótica existente entre duas ciências de cunho social e humano, que atuam em essa parceria para combater e diminuir as lacunas de desigualdade social que distanciam os grupos humanos em nossas sociedades latino-americanas; em face disso, a Pedagogia em sua linha crítica como a Ciência da Informação em sua vertente social oferecem seus campos de ação para contribuir com a formação de sujeitos críticos que deixem ver sua posição ética e política com a vida, e que a partir da intervenção social de acordo a seus saberes, alcancem incidir positivamente em suas comunidades, jogando delas as condições adversas que dificultam sua coesão pelas mesmas situações adversas que as fragmentam. O ponto de união destas duas Ciências se faz visível na medida em que os currículos dos programas educativos de formação dos profissionais da informação possibilitem o estabelecimento de uma cumplicidade recíproca entre justiça, democracia e igualdade, tornando o objeto de estudo de cada uma delas em plataforma de trânsito na potenciação do desenvolvimento humano e coletivo.

Palavras chave

Desigualdade social, pedagogias críticas, ciência da informação, profissional da informação, emancipação.

Introducción

La articulación manifiesta entre pedagogía crítica y ciencia de la información en la lucha contra las desigualdades se da cuando se evidencia que la primera está orientada a lograr una transformación social en favorecimiento de las poblaciones más vulnerables, en donde la escuela en todas sus acepciones, debe considerar los fenómenos y problemáticas sociales existentes en el mundo como eje de trabajo para la emancipación; uno de los caminos para estas transformaciones se dan a través de la formación de sujetos críticos que fortalezcan sus competencias

de lectura contextual a profundidad de tal manera que les permita hacer apuestas éticas y políticas para el desarrollo del potencial humano y también el de la colectividad en sus comunidades. La ciencia de la información en esta misma dirección debe garantizar el acceso a la información para todos sin distinciones de sexo, raza, religión, orientación sexual u estratos socioeconómicos, condiciones que generalmente producen algunas posiciones discriminatorias entre los actores protagonistas de las sociedades actuales; la difusión de la información debe proferir la posibilidades de construir colectivamente el conocimiento que sirva como insumo de liberación de esas cadenas que dificultan el desarrollo socio económico y cultural de la población.

Todos estos caminos que parten desde los entramados conceptuales de la teoría crítica y que autores como Freire, Giroux, MacLaren, Apple, Madgenzo y Santos traducen en postulados teóricos que pueden ser llevados con facilidad a la educación para contribuir a la formación de sujetos críticos que desde su posición en la vida pueden y dejan ver su posición ética y política en sus respectivas comunidades, para convertirse así en sujetos de derechos con poder de decisión en la trayectoria cotidiana de su comunidad; esas posiciones de confrontación del estado de dominación que se generan desde la hegemonía, pueden ser repelidas gracias a la aparición de posiciones emergentes que a través de la movilización del pensamiento colectivo provocan desequilibrios generales que alcanzan una estabilidad a partir de los espacios reivindicativos que se consiguen por y en la lucha social.

En esta perspectiva, la teoría crítica se convierte en senda de transición hacia una mejor y más comprometida práctica pedagógica, que profesores constructores de conocimiento puedan implementar como insumo para la formación de agentes sociales para el cambio; situación está que, producto de una buena orientación, permite contribuir en la formación de sujetos comprometidos con la transcendencia, en la medida que procuran la disminución de las distancias existentes entre los diferentes grupos humanos, distancias que ubican a unos en un lugar de dominación con muchos privilegios sociales sustentados en las pertenencias físicas que otorga el orden económico; y a otros, siempre dispersos en las franjas de oscuridad y ostracismo que los sitúan en los diferentes lugares de sub-alternación perpetuados por el poder hegemónico que propician la falta de oportunidades reales de superación o por lo menos de equiparación de opciones de vida.

Lo que se quiere a través de estas líneas reflexivas, es evidenciar la necesidad de articular esfuerzos transdisciplinarios entre dos ciencias pertenecientes a las áreas sociales y humanas, como lo son la Ciencia de la Información y la Pedagogía. La

presencia de muchas coincidencias en la intención de formación de estas dos hace que florezca un sendero de esperanza de que la transformación social es posible desde los procesos educativos, siempre y cuando estos se hagan pensando siempre en la emancipación como instrumento de mudanzas sociales hacia el mejor estar de la comunidad.

Es de convencimiento manifiesto, que la evolución en los procesos formativos de la persona genera siempre mayor oportunidades de mejoramiento tanto para este como individualidad como también para los otros como colectividad; si estos están mediados por las pedagogías críticas pueden favorecer la conversión del conocimiento en verdadera fuerza social transformadora, que se fortalece gracias a la difusión de la información necesaria para que esta mediación surta el verdadero efecto dinamizador de conciencias y que se traduzca en foco de emancipación en la lucha por la injusticia y las desigualdades sociales que florecen en la tendencia hegemónica que nos paraliza eliminando de la conciencia colectiva la intención de reivindicación social.

En la contemporaneidad, como ya se ha dicho, la educación y la información se convierten en la llave que abre las posibilidades de construcción de conocimiento, comprensión de la realidad que si se gestiona de la misma forma como se construye, obligatoriamente generará beneficios colectivos también y favorecerá la emergencia de posiciones que logren una salida “ del fango” de la desigualdad a un mayor número de grupos humanos que históricamente han estado sumidos en la desesperación social generada por la falta de oportunidades.

Es así como la pertenencia y simpatía con dos campos de saber categorizados como científicos – Ciencia de la Información y Pedagogía– y la lucha diaria por la superación personal y la contribución con las causas propias de la cotidianidad, hacen que la intención investigativa de este escrito se dirija hacia la presentación de espacios de diálogo que posibiliten el intercambio asertivo entre estos objetos de conocimiento, que claramente a través de la relación simbiótica que desnuda su accionar, hacen aportaciones significativas al acto educativo que fortalece el proceso formativo de los profesionales de la información, blindándolos con una conciencia crítica que les facilite la inserción real a sus comunidades; de esta forma se conviertan en actores democráticos, sujetos éticos políticos que se dejan ver como agentes sociales de transformación popular.

Esta intención formativa garantiza que el cuerpo teórico conceptual de estas dos áreas del conocimiento pueda convertirse en eje central para la superación de las desigualdades; de esta forma permitirán la construcción de espacios propicios para

la materialización de los derechos humanos, cimentando la vida en sociedad de una manera equitativa y democrática que dispongan de la emancipación como una forma aceptada de reivindicación y de superación de la vulnerabilidad de los grupos históricamente excluidos.

Perspectivas conceptuales de la desigualdad

El concepto de desigualdad objeto de estudio en esta reflexión, será abordado a partir de varias definiciones, posibilitando una delimitación de su complejidad para facilitar el entendimiento comprensivo del fenómeno. En este sentido, la accesibilidad, la exclusión, la inclusión, la subalternización, la marginalidad y la discriminación, son elementos que expresan en el ambiente la presencia de desigualdad social. Mas también, es un ambiente propicio para la creación de movimientos con carácter reivindicativo cuando se quieren emprender luchas sociales por la igualdad.

La desigualdad social puede ser considerada a partir de una perspectiva crítica, como una oportunidad para pensar la emancipación mediante el proceso educativo pensado por Freire (1987). En ese aspecto es posible movilizar la creación de políticas públicas con sentido realmente social, orientadas a favorecer a los sectores populares más desfavorecidos y marginalizados. Para alcanzar esa pretensión, es menester vislumbrar la información objeto de estudio de la Ciencia de la Información como posibilidad de contribución para disminuir las distancias sociales que fragmentan las sociedades contemporáneas (Moreno, 2014) .

La información en esta sociedad del conocimiento tiene grandes aportaciones del componente tecnológico que deben contribuir con la disminución de la brecha de inequidad presente en el contexto de los países latinoamericanos, que según los datos consolidados en 2015 por el Banco Mundial, son considerados globalmente como los territorios más desiguales del planeta.

Estos datos hacen que la lucha por la igualdad deba emprenderse desde todas las esferas sociales y en un flujo constante de intenciones y voluntades políticas que busquen siempre la dignidad de la persona como portador indiscutible de una condición humana que exige un trato justo e igualitario en toda sociedad, visando la posibilidad de alcanzar estados de bienestar para la población en general. El uso adecuado de la información debe abonar el camino para que el contexto además de crear oportunidades, ofrezca las herramientas necesarias para el acceso a las mismas en igualdad de condiciones para todos, aminorando de esta forma las

barreras que generan segregación y exclusión, y reproducen continuamente una hegemonía avasallante, en donde las relaciones de poder determinan los niveles de subalternización de los ciudadanos.

Una aproximación a la desigualdad en nuestro contexto

A partir de la percepción del otro y del mismo sujeto se comienza a establecer una idea de división social, que puede ser expresada al referirse a las diferencias que existen entre las personas. Esas marcas producidas por las instituciones, modifican y muchas veces determinan las oportunidades e influyen las perspectivas presentes y futuras. La posibilidad de acceder a informaciones precisas que faciliten el camino hacia la obtención del conocimiento, otorga al sujeto el poder de avanzar en la dirección de la emancipación del pensamiento, de tal forma que alimente su capacidad de discernimiento ante las intenciones manipuladoras de los medios de comunicación de masas que utilizan muchas veces la información como fuente de distracción y subalternización. En esta dirección Santos (2010, p.2) enuncia algunas características de las divisiones sociales generadas por la información:

Diferencias culturales perpetuadas y sustentadas por creencias dominantes de la organización de las instituciones sociales y por las interacciones individuales; identidades compartidas por unas categorías, contrastadas a la vez en relación a los miembros de una u otra categoría; y aun el acceso desigual a los recursos (materiales y simbólicos) generando diferentes oportunidades o estilos de vida. (Traducción propia).

Estas divisiones sociales se dinamizan a través de una gama de actividades grupales bastante complejas que envuelven a los individuos en la producción, distribución, y regulación de bienes y servicios. Sobre esa cuestión Santos (2010) complementa alrededor de las características de una división social aseverando que es un principio de organización social que resulta en una distinción amplia en la sociedad entre dos o más conceptos relacionados, que son sancionados como substancialmente diferentes uno del otro, en términos materiales e culturales; aunque no sea permanentemente establecida de una forma dada, una división social tiende a ser durable y es sustentada por creencias culturales dominantes, por la organización de las instituciones sociales y por la interacción situacional de los individuos. Una división social es socialmente construida, en el sentido de no ser una simple manifestación de las leyes naturales e inevitables de la existencia, mas esto no significa que pueda ser ignorada y revisada en todo momento en las interacciones sociales, interpretaciones, decisiones u otros actos sociales de

los individuos. Esto significa que la filiación a una categoría de la división social proporciona oportunidades desiguales de acceso a los recursos deseables de todos los tipos, por tanto, diferentes tipos y estilos de vida en relación a los miembros de otras categorías mayormente privilegiadas.

En esta perspectiva se entiende la desigualdad como una cuestión de desproporción en tanto de accesibilidad a los bienes y recursos materiales y simbólicos como consecuencia de las divisiones sociales y sus características anteriormente referenciadas.

Es por esto que la desigualdad social es considerada un problema digno de diagnóstico y se comienza a instalar en el discurso mundial a finales de los años 90, cuando la agenda política de los organismos internacionales como la CEPAL, la ONU y la OEA, encargadas de velar por la materialización de los derechos y el desarrollo humano, posicionan esta discusión como una categoría de análisis para delinear las políticas sociales en América Latina, teniendo en cuenta que según estas organizaciones, son los países latinoamericanos donde se concentran los mayores índices de desigualdad social en el mundo entero. Estas instituciones creían que era la pobreza la principal problemática que azotaba el territorio, y que por consiguiente esta tiene que ser revertida inmediatamente, comienzan a emitir documentos en donde focalizaban la desigualdad y la exclusión como conceptos más amplios de análisis y de estudio, buscando tratar el fenómeno para frenar la creciente distancia social y económica que separa los unos de los otros en las sociedades contemporáneas. La pobreza así, pasó a convertirse en un factor generador de desigualdad que tiene que ser repelido con las mismas herramientas y mecanismos con que se combaten las desigualdades, en la búsqueda de la reducción de ambas.

Ciencia de la información y desigualdad social

Si tomamos como punto de partida la pertenencia de las ciencia de la información, el cual pertenece a las ciencias sociales aplicadas, en donde su objeto de estudio posibilita la materialización de derechos, encontramos en ella una oportunidad grande de incidencia real a partir de la democratización de la información, que garantice el acceso de la misma a todas las personas y con especial atención a aquellas comunidades que por situaciones adversas y diversas han estado alejadas de los medios requeridos para la construcción de conocimiento colectivo a través de la ruta informacional que otorgue sentido y significado a la cotidianidad.

En este camino, las oportunidades en estas comunidades de mantenerse informadas se complejizan permanentemente, haciendo de las minorías que pueden acceder con facilidad a esta nichos de poder hegemónico, y convirtiéndola en herramienta de segregación y dominación en esta lucha de poder que caracteriza las sociedades contemporáneas; la información vista como instrumento de separación es entonces óbice para la disminución de la brecha de desigualdad social que nos fragmenta como sociedad moderna, y por consiguiente dificultará la consolidación de un proyecto de sociedad equitativa potenciadora de los índices de desarrollo humano.

En esta perspectiva, hablar de Ciencia de la Información como Ciencia Social aplicada, evidenciaría una gran incoherencia discursiva, pues los constructos teóricos que dan cuenta de su contenido social no alcanzarían el estatus de pertinencia con la realidad de los contextos socioculturales que precisan de su accionar transformador. Para cargar de coherencia el discurso, este tiene que ser tangiblemente posible a las manos del sujeto que requiere de su acción, para aprehender con fortaleza las oportunidades que ofrece la vida social de hoy en día; es decir, que las construcciones teóricas que alimentan el objeto de estudio de esta área, tienen que cobrar vida con cada espacio que esta pueda generar en el camino de las garantías informacionales del sujeto; la información tiene que ser sentida como instrumento de construcción de conocimiento en la ruta hacia la emancipación.

El poder de la información en el tratamiento a las desigualdades sociales

La información siempre fue considerada un instrumento importante para la consolidación de una sociedad, sea para su organización y funcionamiento, para el perfeccionamiento de las instituciones que allí se establecen o para el ejercicio del poder, como también para la materialización de los derechos del ser humano. El término información es un concepto que tiene diversas acepciones y significados que van de acuerdo al campo de conocimiento en donde se deba definir.

En esta oportunidad y para esta reflexión, específicamente se adopta una concepción de información relacionada a la organización de los datos para construir un proceso comunicativo que contribuya en la producción colectiva de conocimiento. Un aspecto básico de este concepto moderno es el sentido de la información para el conocimiento tiene que ver con la *selección*, puesto que cuando se lidia con el significado de un mensaje, se hace interpretación semántica del mismo, o sea, se introduce en el recorrido la perspectiva del receptor. La información es entonces desde esta mirada alimento de comunicación que tiene en cuenta las creencias, los deseos del sujeto para convertirlo en invitado activo en el proceso (Capurro, 2007).

En esta perspectiva, la información se puede referir a transformaciones generales en el mundo externo, lo que la define como “una diferencia que hace la diferencia” (Bateson, 1972, p. 459); lo que quiere decir que la información en la realidad siempre está ahí, es algo que existe independientemente de un observador. La información no requiere un proceso previo interpretativo, aunque sea una condición necesaria para la adquisición de conocimiento, si tenemos en cuenta lo que según Dreske (1981) dice en cuanto que el conocimiento es una creencia basada en la información producida.

Como se ha observado en las líneas anteriores, la palabra información carga una historia mucho más rica que el campo disciplinar de la misma Ciencia de la Información, puesto que esta surge en gran medida en el siglo XX, entendiendo que esta nace en esta época como campo científico creando un nuevo paradigma para los profesionales de la información y considerando esta ciencia como un espacio interdisciplinar que se ocupa de la producción, colección, organización, diseminación, recuperación, y optimización del conocimiento independientemente del soporte en el cual se encuentre registrado (Munera, 2012).

La ciencia de la información también es concebida como un campo de acción en el cual se generan dinámicas de investigación y construcción de nuevos conocimientos en los ámbitos específicos del saber relacionado con la información. Se destacan aquí concepciones que se demarcan en el concepto de Tylor (1996) cuando dice que la Ciencia de la Información investiga las propiedades y el comportamiento de la información, las fuerzas que gobiernan su flujo y los medios para procesarla; este proceso infiere la generación, diseminación, recolección, organización, almacenamiento, recuperación, interpretación y uso de la información.

Este concepto hace que el campo sea considerado como una área del conocimiento que se relaciona con otros campos y disciplinas, tornándola así en un escenario transdisciplinar, dando a los profesionales de la información un carácter de científicidad antes negado, ya que estos eran considerados solamente como técnicos de la información. Al respecto de este asunto, Borko (1968), expresa su concepción sobre Ciencia de la Información de la siguiente forma:

Disciplina que investiga las propiedades y el comportamiento de la información, con la finalidad de obtener optima accesibilidad para todos. Está relacionada con el origen, la colección, la organización, la recuperación, la interpretación, la transformación y a utilización de la Información. (Borko, 1968, pp. 3-5).

El autor tiene en cuenta en esta definición muchos aspectos ya tratados por Tylor en su concepción, y más, presenta la Ciencia de la Información como un área en donde se destaca la posibilidad de transformar la información en conocimiento como una característica de estudio para este campo.

Las dos concepciones presentadas se pueden articular también con la definición que Capurro (2003) asume como Ciencia de la Información, cuando adopta que este campo también podría ser llamado ciencia de los mensajes, puesto que está ligado a todos los aspectos sociales y culturales del ser humano, enfatizando su acción en la construcción de conocimiento a través de la investigación científica de la información independientemente del tipo de soporte en el que esta esté registrada. Para Barreto (2002) el destino de la Ciencia de la Información está enmarcado en el paradigma social que tiene como objetivo lidiar con la información, promoviendo el desarrollo del individuo, de su grupo de pertenencia y de la sociedad en general; entendiéndose por desarrollo el fortalecimiento del potencial humano de la persona, que lo posicione como un actor socio político y cultural de su comunidad, lo que genera una forma amplia de convivencia como signo inequívoco de bienestar alcanzado a través del acceso a la información. Bien claro lo expone Barreto (2002) cuando asevera que la mayor acción social es hacer que la luz brille para cada ser humano a través de la información como mediadora del conocimiento.

Retomando el concepto de información, sabiendo que este ha sido históricamente motivo de discusiones y debates permanentes debido a la multiplicidad de acepciones que soporta, Braman (1989) propicio un importante debate para alcanzar una definición que fuese tenida en cuenta para el diseño y ejecución de políticas públicas. Se identifican cuatro visiones sobre esta definición: 1) La información vista como un recurso, 2) La información vista como una mercancía, 3) La información como percepción de patrones de comportamiento y 4) La información como una fuerza constitutiva de la sociedad. De acuerdo a los intereses que tenga la persona o a la institución que precise del concepto de información, así mismo adoptará una o varias de las cuatro visiones expuestas. Para los fines de esta reflexión interesa destacar 1, 3 y 4, pues la segunda visión aquí enunciada es lo que se quiere desvirtuar en cuanto acrecienta la influencia del mercado como instrumento de poder, base del capitalismo que discrimina y fragmenta las sociedades en este mundo contemporáneo.

De esta forma, la información vista como mercancía es la que permite el ensanchamiento de la brecha de desigualdad social gracias al engrandecimiento de unos hegemónicos que desde las fuerzas económicas convierten la información en instrumento de manipulación, que es utilizada para mantener las distancias sociales

que desdibujan la vida en sociedad, haciéndola cada vez más desigual e injusta; por ello, es que según Capurro (2007) otorgar sentido al concepto de información es una decisión ética y política de gran transcendencia.

A partir del desarrollo de la sociedad de la información y la llegada de las tecnologías de la información y la comunicación se comienzan a visualizar otras dimensiones para el tratamiento de esta. La información como componente vital de hoy y como eje dinamizador de las relaciones en las organizaciones sociales tiene entre otras funciones, la propiedad de modificar y hasta determinar comportamientos individuales. Es así como, la implantación de prácticas socioculturales que reproducen las situaciones de desigualdad y exclusión, que se da por el uso mal intencionado de la información contribuye al mantenimiento del orden social favorecedor de la hegemonía dominante, en detrimento del desenvolvimiento humano y social de la colectividad vulnerablemente expuesta en el margen débil de la balanza social. La reproducción de estas situaciones de desigualdad y exclusión se pueden eternizar, en la medida en que aquellas personas inescrupulosas desarrollan unos altos niveles de manipulación informacional que responden siempre a los intereses de las clases dominantes en el afán de mantener indefinidamente una verticalidad en las relaciones de poder¹; las asimetrías se convierten en insumos que alimentan la brecha de desigualdad social de la que se ha estado hablando en todo el recorrido de este texto, distanciamiento socioeconómico que separa los diferentes grupos humanos y estratifica la sociedad misma.

Una correcta mediación en el uso y difusión de la información puede contribuir en gran medida con el desarrollo general de una comunidad, en el caso contrario, podrá propiciar largos períodos de estancamiento socioeconómico generadores de marginalidad y subalternización, factores estos que son considerados base de las desigualdades que caracterizan las sociedades globales en el mundo, donde el capitalismo salvaje se convierte en requisito para justificar la inequidad que condena a los sectores más vulnerables de la población².

1 Desde la perspectiva de Foucault (1979) en el fondo en cualquier sociedad, existe una multiplicidad de relaciones de poder que atraviesan, caracterizan, y constituyen el cuerpo social, y que estas relaciones de poder no se pueden disociar, establecer ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación y un funcionamiento del discurso. El discurso es usado en estas sociedades desiguales como dispositivo para mantener las distancias socioeconómicas que propician la perpetuación de las concentraciones del poder hegemónico. El poder al contrario de lo que se cree, está presente e todas y cada una de las personas, la decisión difícil está en atreverse a ejercerlo.

2 En esta dirección según Da Silveira (2000) más eficiente que impedir la educación formal del Pueblo, privándolo inclusive del acceso más elemental – la alfabetización –, es implementar un

Cuando el poder es obtenido y mantenido gracias al uso que otorgan los medios de comunicación a la información que difunde³, este siempre va a estar en las manos de unos pocos que encuentran en este componente una forma de someter, dominar y subordinar al otro considerado inferior.

Los procesos de subordinación encuentran en la distorsión informacional orientada por los medios de comunicación de masa un canal propicio para el ejercicio de sus prácticas hegemónicas, destinadas a una población que “consume” información sin tomarse el tiempo necesario para reflexionar en profundidad el contenido vehiculado por esos canales. Los medios de comunicación, de esta manera, se convierten en un aliado de gran poder para el alcance de los fines hegemónicos de los grupos dominantes en detrimento de la libertad de la comunidad en general.

Este reflejo económico de la información muestra como es producida una mercantilización de la misma, donde, esta es ofertada como objeto de consumo y también es utilizada como dispositivo de alienación, que se encarga de reproducir eternamente las relaciones verticales de poder que contribuyen con la manutención de los fosos inmensos de desigualdades que dificultan una verdadera vida en comunidad.

El papel de las pedagogías críticas en el tratamiento de las desigualdades

El proceso de formación de los profesionales en información debe estar mediado por un tipo de enseñanza que les proporcione las herramientas necesarias para que a partir de las lecturas contextuales que estos hagan de la realidad, puedan transformar su mundo y el mundo de los otros. En esta dirección, la intervención en el currículo de los cursos de formación de estos profesionales se hace necesaria, en la medida que se precisa instalar en el discurso las herramientas adecuadas que permitan que este currículo cobre vida⁴.

sistema de enseñanza y de dominación de los medios de comunicación que sean capaces de reproducir las estructuras sociales deseadas para la desigualdad.

- 3 La noción de información tratada aquí tiene que ver con aquel elemento íntimamente ligado al conocimiento humano donde el contenido de subjetividad está limitado por la naturaleza objetiva de la misma, en forma más general, a sistemas cognitivos: “conhecimento é uma crença produzida pela informação” (DRETSKE, 1981, p. 91-92). Existe aquí una diferenciación entre información y significado.
- 4 refiere a la posibilidad de materializar el discurso profesional en el seno de las comunidades necesitadas, logrando que la acción del profesional tenga asidero real en desarrollo de la población.

La posibilidad de otorgar este tipo de herramientas al currículo hace parte de la base epistemológica y metodológica de la teoría crítica, en donde la adopción de sus postulados permitirá desde enfoques diferentes dotar de sentido y significado la práctica pedagógica de los docentes comprometidos con las mudanzas sociales en el proceso necesario de transformación de realidades adversas para los ciudadanos. Una formación profesional sustentada en las pedagogías críticas hace que el profesional de la información interiorice la crítica social como medio de construcción de conocimiento colectivo tendiente a la consecución de las transformaciones sociales que requiere la sociedad para alcanzar altos niveles de desarrollo humano.

Un profesional que transita bajo los preceptos de las pedagogías críticas se convierte en un actor socio político de transcendencia, pues considera el acto formativo como una oportunidad de incidencia real, en la cual su intervención alcanza una interacción comunicativa de modo tal que le permite analizar, comprender, interpretar y transformar los problemas reales de la comunidad en espacios de encuentro de sujetos comprometidos con su propia realidad, donde la condición humana figura siempre como insumo para el desarrollo del potencial humano y social.

Las pedagogías críticas que se quieren abordar aquí, están relacionadas con una corriente crítica radical que llega al ambiente formativo, teniendo en cuenta los intereses emancipatorios de las personas, en la perspectiva de construir sujetos de derecho con la capacidad de reflexionarse interiormente para buscar la libertad y la autonomía en las relaciones con los demás y con el entorno; en esta dirección, Madgenzo (2000) indica que:

Emanciparnos de aquellas fuerzas libidinales, institucionales o ambientales que limitan nuestras opciones y nuestro control racional sobre la existencia, pero que se supone escapa del control. El discernimiento alcanzado mediante una toma de conciencia crítica es emancipatoria, en el sentido que al menos permite conocer las razones correctas de nuestros problemas. [...] los fundamentos teóricos aprehenden aspectos regulares invariables propios de la acción social o expresa acciones de dependencia ideológica petrificada que en un principio pueden ser transformadas (p. 72).

Es necesario tomar conciencia sobre la manera en que una ideología refleja la realidad cultural, social y política en las comunidades, y como también aquellos factores materiales y psicológicos influyen en la creación de una falsa conciencia colectiva. En el intento de formar para la acción emancipatoria, sería una acción requerida proporcionar al futuro profesional de la información una comprensión

profunda y precisa de su historia como insumo para su crecimiento particular y el de su comunidad en general.

En esta dinámica, un programa curricular que no facilite el libre y pleno desarrollo de la capacidad de libertad y autonomía para la ciudadanía de los sujetos, pierde su función formadora y se convierte en un sistema represivo reproductor de desigualdades y por consiguiente de dominación. En los espacio con esas características, la emancipación tiene que convertirse en una posición emergente que surge de la toma de conciencia que permita liberarse de la coerción existente en el contexto; las pedagogías que se enmarcan en la teoría crítica muestran en este sentido una intención de fortalecimiento del sujeto en dirección de gestionar mudanzas sociales movilizadas desde el mismo cambio individual; se hace referencia así a la presencia de un individuo que se presenta como un sujeto activo, cooperativo y social (Magentzo, 2000).

Entonces, la finalidad de este tipo de pedagogías es eminentemente social, permiten evidenciar la relación entre crecimiento personal y crecimiento colectivo en sociedad y el de la vida pública al desarrollar habilidades, conocimiento y elementos que posibiliten un cuestionamiento crítico sobre la sociedad, el poder, las inequidades, la justicia y las oportunidades de transformaciones socio culturales de la vida en comunidad (Appel, 1979; Beyer , 1998; Giroux 1985).

En dirección de esta apreciación, se cuestiona el hecho de que, en general, la educación fue establecida con la finalidad de responder a reglas de políticas gubernamentales momentáneas, donde el conocimiento tiene proyección únicamente instrumental en cuanto se centra en salidas a problemas de orden económico dejando de lado el valor socio cultural del proceso.

De esta forma, el conocimiento en las pedagogías críticas se concibe como una fuente de riqueza social que dé florecimiento cultural, en general, como una fuente de desarrollo social; Rodríguez (2008) siguiendo los postulados de la pedagogía de la emancipación y la liberación refuerza el enfoque definiendo las pedagogías críticas como aquellas que:

Desarrollan la construcción del conocimiento en función de una red de significados que subyacen a las teorías o discursos tradicionales. Tienen en cuenta al sujeto para la lectura de la realidad, especialmente en función de identificar los problemas culturales e inconsistencias sociales (educación no pertinente, corrupción política,

desigualdad social manifiesta, etc.); en la perspectiva de revelar los nuevos niveles de cinismo y de tranquilidad con los que son aceptados e integrados a la cotidianidad. (p. 109) (Traducción propia)

Más allá de esto, la educación tiene que ser sentida como un proceso de negociación que proporciona mecanismos conducentes a la comprensión y al entendimiento de la red de significados subyacentes de las vivencias que construyen la realidad individual y colectiva. El currículo de formación de los profesionales de la información, es entonces visto como un recurso educativo para vehicular la transformación de las realidades adversas de los sujetos en el afán de alejarse de las desigualdades históricas a las que han sido sometidos gracias a la enajenación de sus derechos individuales y colectivos.

Aunque las teorías curriculares evolucionan permanentemente gracias a la misma práctica, es importante tener en cuenta que ninguna teoría o práctica por sí misma proporciona una base de sustentación estable para un estudio completo de la sociedad, es por eso que se presenta la posibilidad de analizar a través de la teoría crítica⁵ y de las pedagogías críticas, en esa misma dirección⁶, la materialización del proceso enseñanza aprendizaje en una perspectiva de profundidad lectora del contexto que posibilite una mejor y amplia comprensión de la realidad contextual.

Las perspectivas críticas son en esta medida, las que más se adecúan a la propuesta de diseño curricular coherente y además pertinente para la formación de los profesionales de la información; esto al posibilitar la aprehensión de una conciencia crítica, que los posiciona como actores éticos políticos, protagonistas del desarrollo social de sus comunidades. Los espacios de mediación que estos lideren en la población, los hace partícipes directos en la disminución de la brecha de desigualdad ya mencionada y que como se sabe, dificulta la consolidación y el desarrollo del potencial humano y social en la contemporaneidad.

Estos postulados de las pedagogías críticas que tratan el fenómeno de la desigualdad social; según Rodríguez (2008) se puede adecuar al proceso formativo en el que

5 La teoría crítica como tal se refiere a la Escuela de Frankfurt, cuyos miembros se encontraban inmersos en la tradición de la teoría marxista y quienes establecieron el compromiso de defender las ideas en oposición a la teoría positivista. Es una teoría que al mismo tiempo aspira a la comprensión de la situación histórico-cultural de la sociedad, así como convertirse en fuerza transformadora en medio de las luchas y contradicciones. Son representantes de esta teoría Theodor Adorno, Walter Benjamín, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, Hermann Schweppenhäuser, Erich Fromm, Albrecht Wellmer y Axel Honneth entre otros.

6 Entre algunas pedagogías de cuño crítico están: la pedagogía intercultural, la pedagogía libertadora, la pedagogía en derechos humanos y la misma pedagogía crítica.

participan los profesionales de la información puesto que se presentan como referentes de la proyección social de la información. Algunos aspectos teóricos desarrollados por Rodríguez (2008) en cuanto a las pedagogías críticas aportan mucho al estudio y tratamiento de la desigualdad social desde el proceso educativo de los profesionales de la información como referenciales de la posibilidad de ofrecer una información de alto contenido social y garantizando el acceso a la mismo; el proceso se refuerza positivamente cuando estos profesionales adquieren las competencias que les permiten evidenciar su compromiso con su comunidad a partir de la seducción que puedan hacer a los sujetos para que sean conscientes del valor de la información en la construcción de conocimiento socialmente relevante para la emancipación de los oprimidos como herramienta de transformación y equiparación de oportunidades. Las decisiones que se tomen como profesionales de la información siempre deben estar orientadas hacia el bienestar general de la sociedad.

En esta dirección, la participación significa el fortalecimiento del pensamiento democrático para asumir los problemas y las alternativas de solución derivada de estos. Participar supone las practicas completas de los actores comprometidos con el micro y macro poder; es también analizar la hegemonía de valores provenientes de una clase social específica, es ser parte del éxito como también de los procesos que se surten para lograrlos (Rodríguez, 2008). La participación aquí, es pensada en función de la pertinencia social de la información en el proceso formativo, para que el profesional de la información sea educado bajo la necesidad de su obligatoria participación en las decisiones que definan la suerte de su comunidad, así como encontrar la disponibilidad de la información que facilite la participación de todos los miembros de la población.

Consideraciones finales

Inicialmente se quiere dejar abonado el camino para profundizar el tratamiento de este tipo de temáticas en el contexto de la ciencia de la información, en la medida de que se pretende instalar en el discurso de estas ciencias una mirada de trabajo mancomunado y coherente con su naturaleza social y humana.

Se pretende también visibilizar las enormes coincidencias que posicionan a estas dos áreas del saber cómo espacios que realmente reivindican los logros sociales, se develan inicialmente cuando ellas desnudan en su cotidianidad la posibilidad de emprender verdaderos diálogos sociales, espacios de intersubjetividades indiscriminadas que acercan las orillas enfrentadas de la amplia brecha de desigualdades sociales tornándolas en líneas paralelas cada vez más próximas, surcadas de fronte-

ras de una delgadez tal que las hace constantemente permeables a su disminución. A más de convertirse en un espacio de reflexión sugerida, este momento tiende a hacer parte de una invitación expresa hacia un mejor futuro, proyección en donde aquellos docentes que contribuyen con la formación de los profesionales de la información, comprometan su práctica pedagógica para que se propicie desde el aula la mediación necesaria en la creación de conciencia crítica en sus estudiantes como insumo para la realización de lecturas contextuales profundas de la realidad, de tal forma que esta competencia complementada por el dinamismo propio de los procesos informativos, los constituyan en agentes sociales de cambio, protagonistas obligados en las transformaciones sociales que precisa la actualidad en nuestros territorios deprimidos por la desigualdad.

Es posible, que un profesional de la información formado en el sustento de los postulados de las pedagogías críticas potencie mayormente niveles de sensibilidad social, hecho que propiciará un acercamiento más íntimo con la realidad socio cultural de las comunidades, permitiéndole así, establecer compromisos colectivos en la construcción condiciones propicias para el desarrollo del potencial humano y social de los grupos humanos vulnerables. La formación desde las pedagogías críticas impregna de humanidad a la persona, a la vez que dota de sentido y significa las prácticas profesionales que siempre deben estar orientadas al servicio de los demás; queriendo siempre hacer grandes aportes que posibiliten que la información sea accesible a todas las personas; el profesional de la información debe utilizar sus saberes para que los integrantes de todo grupo humano pueda adquirir las herramientas necesarias que le permitan transferir la información para el campo del discernimiento, en tanto el conocimiento consiente una mejor toma de decisiones y el aprovechamiento óptimo de las oportunidades que ofrece el contexto.

Las pedagogías críticas tienen que oficiar como constructoras de espacios formativos encargados de alertar a los profesionales de la información sobre la importancia de su rol social como actores decididos en el desenvolvimiento social de sus comunidades, en donde la criticidad adquirida en su recorrido académico les permita desnudar el velo que cubre la verdadera realidad de los contextos, para así mismo incentivar desde la participación misma a la presentación de alternativas de solución a las problemáticas allí encontradas; el acceso a la información como mediación para la construcción colectiva de conocimiento emancipador debe ser una máxima de estos profesionales.

Referencias bibliográficas

- Apple, M. (1979). *Ideología y currículum*. Madrid. Akal.
- Barreto, A. (2002): Entrevista de Leonardo Melo al Professor Aldo Barreto: “*Leia e Pense!*”. Online: <http://www.alternex.com.br/~aldoibct/novidade.htm>
- Bateson, G. (1972) *Steps to an ecology of mind*. New York: Ballantine Books.
- Bayer, L. y Appel, M. (1998). *The Curriculum: Problems, politics and possibilities*. New York: State University of New York press.
- Borko, H. (1968) Information Science. What is it?. *American Documentation*, v. 19, n.1, p.3-5, January.
- Braman, S. (1988). *Information policy and the United States supreme court*. Michigan, Ann Arbor: University Microfilms International.
- _____, (1989). “Defining information.” *Telecommunication Policy*. (September 1989) pp.233-242.
- Capurro, R. (2003) Epistemología e Ciência da Informação. V Encontro Nacional de Pesquisa em Ciência da Informação, Belo Horizonte (Brasil) 10 de Novembro.
- Capurro, R. (2007) O conceito de Informação. *Perspect. ciênc. inf.* vol.12 no.1 Belo Horizonte Jan./Apr.
- Da Silveira, F. (2000). Ciência da Informação i. *Inf., Brasília*, v. 29, n. 3, p. 79-90, set./dez. 2000
- Dretske, F. I. (1981). *Knowledge and the flow of information*. Cambridge, MA: MIT.
- Freire, P. (1987). *Pedagogia do oprimido* 11. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
Leia mais: <http://www.portalconscienciapolitica.com.br/products/pedagogia-do-oprimido-resenha-critica/>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica do Poder*. [Organização e tradução de Robert Machado]. Rio de Janeiro: Edições Graal.
- Giroux, H. (2009). Teorías de reproducción y Resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. *Cuadernos políticos*, ERA, julio-diciembre, Nº 44, México. p. 56. <http://henry-giroux.blogspot.com.co/2009/05/pedagogia-critica.html>
- Madgenzo, A. (2000) La educación en derechos humanos: Diseño Problemizador. *Dehuidela*. pags. 65 – 74. Santiago.
- Moreno, J. (2014) *O valor económico e social da informação no quadro da sociedade em rede* - Dissertação de Mestrado ISCTE-UL. En: <http://es.slideshare.net/jmoreno/o-valor-econmico-e-social-da-informao-no-quadro-da-sociedade-em-rede>
- Munera, M. (2012) Ciencia de la Información y gestión del conocimiento. *Perspectivas em Gestão e Conhecimento, Joao Pessoa*. v.2, n. 2, p.57-64, jul./dez. 2012
- PNUD. (1990). *Informe de desarrollo humano .Primera edición en español: mayo de 1990* .Tercer Mundo Editores, S.A. Bogotá

- Rodríguez, R. (2008) *La pedagogía Crítica: una manera de generar procesos educativos*. Bogotá. Facultad de humanidades .Universidad Pedagógica Nacional. 108 folios. Segunda época.Nº 28. 2008. pp. 108-119
- De Sousa, B. (2010). *Decolonizar o saber, reiventar o poder*. Montevideo. Edicoes Trilce,
- Sen, A. (1980) "Equality of What?" *The Tanner Lectures on Human Values*, ed. S. M. McMurrin, pp. 195-220. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sen, A. (1995) *Nuevo examen de la desigualdad* Madrid: Alianza Editorial, pág. 1- 43.
- Sen, A. (1999). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Oxford University Press.
- Tylor, R. (1996) Professional aspects of Information Science and Technology. *Annual Review of Information Science Technology*, v.1,p. 15-28,
- Valencia, P. (2009) *La pedagogía Crítica: Reflexiones en torno a sus prácticas y desafíos*. *Pedagogía y saberes* N° 31. Bogotá. Universidad pedagógica Nacional